

conformidad conservemos nuestra entereza. Juliano lo aceptó, y postrados ambos en tierra dijeron: Confirma hoc, Deus, quod operatus est in nobis. Y al punto se estremeció todo el aposento, apareció en él una resplandeciente y celestial luz, que lo llenó todo, y en medio á una parte se descubrió el Eterno Rey Jesucristo, sentado en un trono, y rodeado de gran multitud de ciudadanos del Cielo, vestidos de blanco: á otra parte se vió la Soberana Virgen María con grande multitud de Vírgenes que la acompañaban; y los que con Cristo estaban, con una honrada aclamacion dijeron: Vicisti, Juliane, vicisti Juliane, y los que con la Soberana Virgen venian, entonaron: Beata es Basilis, quæ salutaribus monitis consensisti; y por mandado de Jesucristo nuestro Señor salieron allí dos hermosísimos mozos, vestidos de blanco, y ceñidos con cintas de oro, que traian dos hermosas coronas en las manos, y tomando por el brazo á los desposados, les dijeron: Manda el Señor que os levanteis, pues ya ambos sois de nuestra compañía y número; y á Juliano le mostraron un hermoso libro escrito con letras de oro, y le mandaron que leyese en él, y lo que con grande consuelo suyo leyó, era: Julianus, qui pro amore meo mundum contempsit, deputetur in eorum numero, qui cum mulieri-

bus non sunt coinquinati. Basilis veró, quæ integro corde sociata est, deputetur in numero Virginum, quarum Virgo Maria tenet principatum. Y todos los que estaban en compañía de Cristo y de su Madre respondieron: Amen, y luégo cerraron el libro. Y un venerable viejo de los que con Cristo estaban, les dijo: En este libro tiene nuestro Rey escritos los castos, y entre ellos estais vosotros, cuyo premio serán los eternos bienes: Quæ nec oculus vidit. Desapareció aquel divino espectáculo, y los esposos quedaron toda aquella noche ocupados en alabanzas de Dios. Fueron tantos los hombres que con el ejemplo de Juliano, y tantas las vírgenes que con el ejemplo de Basilis se dieron á Dios, que ántes que ellos mueriesen enviaron delante de sí más de mil almas ganadas para el cielo por su medio.

CAP. X. De las Virtudes en general.

D. Ya me habeis declarado las cuatro partes principales de la Doctrina Cristiana; deseo ahora saber, si hay más que aprender.

M. Las cosas que es necesario saber, son las cuatro que ya os he mostrado; pero hay otras utilísimas para el fin que nosotros pretendemos de la salud eterna: conviene á saber, las virtudes y vicios, las buenas obras y los peca-

dos; porque aunque de estas cosas se ha hablado ya confusamente, declarando el credo y los mandamientos, todavía será muy provechoso hablar de ellos distintamente y en particular.

D. Decidme pues, qué cosa es virtud?

M. Virtud es una cualidad que se recibe en el alma, la cual hace que el hombre sea bueno. Y así como la ciencia hace que el hombre sea filósofo, y el arte, que uno sea buen artífice; así la virtud hace que uno sea buen hombre; y demas de esto, hace que la persona obre bien con facilidad, prontitud y perfeccion; pero quien no tiene esta virtud, tambien podrá alguna vez obrar bien, mas no lo hará sino con dificultad y con imperfeccion. Y para decíroslo con algun ejemplo, la virtud es semejante al arte y á la práctica, porque ya vos veis, que uno que tiene el arte y práctica de sonar, ó de tocar la cítara ó un laud, le tocará bien, y con gran facilidad, aunque no mire á las cuerdas, y otro que no sabe el arte, ó no tiene la práctica, podrá tocar las cuerdas ó sonar: pero ni lo hará presto, ni bien: así pues quien tiene la virtud (pongamos por ejemplo) de la templanza, con mucha facilidad y alegría ayuna cuando es menester, y ayuna perfectamente, esperando la hora conveniente, y comiendo viandas per-

mitidas, y solo una vez; mas quien no tiene esta virtud, ó por el contrario es goloso, le parece una muerte el haber de ayunar; y si ayuna, no puede esperar la hora de comer: y despues de la noche, en achaque de beber una vez, como se usa, quiere hacer una colacion tan grande, que es poco ménos que la cena.

D. Cuántas son las virtudes?

M. Las virtudes son muchas; pero las más principales, á las cuales se reducen todas las otras, son siete: estas son tres Teologales, Fe, Esperanza y Caridad: y cuatro Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza. Segun este número, son tambien siete los Dones del Espíritu Santo, y las Bienaventuranzas Evangélicas; que nos guian á la perfeccion de la Doctrina Cristiana. Son tambien siete las Obras de Misericordia Corporales, y siete las Obras de Misericordia Espirituales: y de todas estas cosas os quiero dar una breve noticia.

CAP. XI. De las Virtudes Teologales.

D. Qué cosa es Fe?

M. La Fe es la primera de las Virtudes Teologales, que son las que miran á Dios: y el primer oficio de la Fe es alumbrar el en-

tendimiento, levantarle á creer firmemente todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos revela, aunque sea cosa difícil, y sobre la razón natural.

D. Qué es la causa de que sea menester creer tan firmemente las cosas de la Fe?

M. La causa es porque la Fe se funda en la verdad infalible; porque todo aquello que la Fe nos propone, ha sido relevado por Dios, y Dios es la verdad misma, por lo cual es imposible, que esto que Dios dice sea falso; y así cuando la Fe nos propone alguna cosa, la cual parece contraria á la razón, como es, que una vírgen haya parido, es menester resolverse en que la razón humana es flaca, y puede fácilmente engañarse; pero Dios ni se puede engañar, ni puede ser engañado.

D. Qué cosa es necesario creer con esta virtud de la Fe?

M. Es necesario creer distintamente todos los Artículos del Credo, que arriba hemos declarado, y especialmente aquellos Artículos de que en la santa Iglesia se hace fiesta entre año, como la Encarnacion del Señor, la Natividad, la Pasion, la Resurreccion, la Ascension, la venida del Espíritu Santo, y la Santísima Trinidad. Demas de esto, es necesario estar dispuesto para creer todo aquello que nos fuere declarado por la Iglesia

despreciéis, sino que hayais misericordia de este miserable pecador. Los santos obispos

santa; y finalmente, en lo exterior debe guardarse de las cosas que son señales de ser infiel, como es el andar vestido como turco ó judío, y cosas como estas; porque es necesario, no solamente con el corazón y con la boca, mas tambien con las obras exteriores confesar la verdadera Fe, y mostrarse agenos de toda secta contraria á la santa Iglesia.

D. Qué cosa es Esperanza?

M. La Esperanza es la segunda virtud Teologal, y se llama así, porque ella tambien mira á Dios; y así con la Fe creemos en Dios, y con la Esperanza esperamos en él.

D.Cuál es el oficio de la Esperanza?

M. Es alzar nuestra voluntad á esperar la felicidad eterna; y porque este es un bien tan alto, que no era posible aspirar á él con fuerzas humanas, por eso Dios nos da esta virtud sobrenatural, para que nosotros tengamos con ella confianza de poder llegar á tan grande bien.

D. Dónde se funda y apoya esta esperanza?

M. Se funda y apoya en la infinita bondad y misericordia de Dios, de la cual tenemos certísimas señales, habiéndonos dado á su Hijo propio, y por su medio adoptádonos por hijos, prometiéndonos la herencia del Reino de los Cielos, si nosotros hiciéremos

tendimiento, levantarle á creer firmemente todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos

las obras conforme á la dignidad recibida, y juntamente habiéndonos dado gracia y ayuda suficiente para hacer tales obras.

D. Qué cosa es Caridad?

M. Es la tercera virtud Teologal: es á saber, que mira á Dios, porque en ella se levanta nuestra alma á amar á Dios sobre todas las cosas, no solamente como Criador y Autor de nuestros bienes naturales, mas tambien como dador de la gracia, y de la gloria, que son bienes sobrenaturales.

D. Querría saber, si la caridad se extiende tambien á las criaturas?

M. La Caridad se extiende propiamente á todos los hombres y á todas las cosas que Dios ha hecho; mas con esta diferencia, que á Dios se ha de amar por sí mismo, por ser bien infinito; pero el amor se extiende tambien á todas las otras cosas, las cuales se deben amar por amor de Dios, y en particular se debe amar al prójimo, el cual está hecho á imágen de Dios, como lo somos nosotros; y por el prójimo no se ha de entender solamente el pariente ó el amigo, mas cualquier hombre, aunque quisiese ser, ó fuese enemigo, porque todos los hombres son imágen de Dios, y como tales han de ser amados.

D. Es gran virtud la caridad?

M. Es la mayor de todas, y tan gran bien,

desprecieis, sino que hayais misericordia de este miserable pecador. Los santos obispos

que quien la tiene, no puede perder la salud espiritual, si ántes no pierde la caridad; y quien no la tiene, no puede en manera alguna salvarse, aunque tuviese todas las otras virtudes y dones de Dios.

D. Con temor estoy de que os tengo cansado, importunándoos tantas veces, que me digais ejemplos en confirmacion de la doctrina que me enseñais; y así no me atrevo á pedir os prosigais la narracion tan gustosa de estas historias.

M. Cualquiera cosa que sea de acrecentamiento vuestro, aunque sea de algun trabajo mio, lo haré con toda voluntad; y así, por daros gusto, de estas tres Virtudes Teologales os quiero referir tres historias.

Ejemplo primero de la Fe.

En el tiempo de Odorico, Rey de los Wándalos, y perseguidor de la Iglesia, los hereges Arrianos tenian un Obispo llamado Cirola, el cual viéndose vencido por un Obispo católico, llamado Eugenio, que en presencia del Rey disputó con él, y sabiendo que él mismo hacia muchos milagros, deseoso de cobrar reputacion, se concertó con un pobre hombre, engañado con la misma heregía, y le dió cincuenta ducados porque se fingiese ciego, y que cuando él pasase por la plaza, con altas voces é inportunas peticiones le rogase que

tendimiento, levantarle á creer firmemente todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos

le restituyese su vista. El herege admitió el concierto, y en cumplimiento de él, pasando por la plaza un dia Cirola, y con él Eugenio Obispo, y sus compañeros Vindimial y Longinos, tambien obispos católicos, comenzó á decir á grandes voces: ¡Oh beatísimo Cirola, sumo prelado de nuestra Religion! suplicote que muestres tu gran virtud y gloria, restituyéndome los ojos que me faltan, y que experimente yo la virtud que tantos ciegos, cojos y muertos de tu mano han recibido. El Obispo lleno de arrogancia se llegó al hombre, y poniéndole las manos sobre los ojos, dijo: Conforme á la recta y verdadera fe que de Dios nuestro Señor tenemos, se abran tus ojos, como tú deseas y pides; pero sucedióle diferentemente, y al revés, porque apénas el blasfemo Obispo le tocó, cuando le asaltó tan acervo dolor á los ojos, que parecia se le saltaban de la cabeza, y se halló ciego de veras el que pensó serlo de burlas, y comenzó á gritar: (con arta confusion del Obispo Cirola) ¡Oh miserable de mí, que me ha engañado este enemigo de la divina ley, que con cincuenta ducados que me dió, me ha hecho que haga burla de Dios! Toma tú tus ducados, y vuélveme los ojos que por tu engaño he perdido. Y á vosotros devotos cristianos y verdaderos Obispos de Dios, suplico que no me

despreciéis, sino que hayais misericordia de este miserable pecador. Los santos obispos, movidos á compasion, le dijeron: Si tú creas, todo se podrá hacer. El respondió: Padesca lo que yo padesco, quien no creyere que Jesucristo y el Espíritu Santo son un mismo Dios, y de la misma sustancia que el Padre, que yo así lo creó. Los santos Obispos, oida esta confesion, comenzaron con humilde cortesía á rogarse el uno al otro que tocase al ciego, y al fin se convinieron, y Vindimial y Longinos le pusieron las manos sobre la cabeza, y Eugenio le hizo la señal de la cruz sobre los ojos diciendo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, á quien confesamos ser un Dios, de una misma sustancia é igualdad, se abran tus ojos. Y al punto se le quitó todo el dolor que padecia, y quedó con los ojos mejores y más claros que ántes, mostrando Dios, que estos que daban ojos al cuerpo, daban tambien la verdadera luz y fe á las almas; y al contrario, el Obispo arriano quitó los ojos al cuerpo, en señal de que tambien con su error tenia ciegas las almas.

Ejemplo segundo de la Esperanza.

Sofronio en su Prado espiritual refiere, que en Constantinopla hubo un hombre muy i-

lustre, muy rico y muy limosnero, que tenia un solo hijo, al cual le llamó un día, y mostrándole las muchas riquezas que para él tenia, le dijo: Hijo mio, cuál quereis más, que yo os deje por heredero de todos estos bienes, ó que os deje por menor de Cristo, y á él por vuestro Tutor y Curador? Señor, (respondió el mozo) más quiero á Cristo por Curador, pues él para siempre permanece, y las haciendas hoy son, y mañana se acaban. Con esto el buen hombre (como tan amador de los pobres) comenzó á darles limosna con tanta abundancia, que cuando vino á morir no le quedó al hijo cosa alguna; pero aunque él se vió tan pobre y tan humillado, siempre vivió con firme esperanza en su Curador, el cual, como tan noble y cuidadoso de los suyos, cuidó tambien de su menor, como se vió en lo que se dirá. Habia en la misma ciudad otro hombre no ménos noble y rico, casado con una muy cristiana mujer que tenia una sola hija. La mujer dijo un día á su marido: Señor, he pensado que no tenemos más que una sola hija, y para ella tantos bienes, que no ha menester más: si la casamos con otro rico como ella, ni la estimará, ni la amará; será mejor que le busquemos un marido noble y bueno, aunque sea pobre, para que la estime y regale. El marido le dijo

que le parecia muy bien, que ella se fuese á la Iglesia, y rogase á Dios le diese un marido á su hija cual ella le deseaba; y que tuviese por cierto, que el primero que entrase en la Iglesia seria el que Dios queria por marido de su hija. La buena mujer hizo lo que su marido la dijo; y quiso Dios, que el primero que entró en la Iglesia fué aquel noble mozo, cuyo Tutor era Cristo. Ella le envió á llamar, y le preguntó: quién era, y de dónde? El se lo dijo, y ella añadió: Es posible, que sois hijo de aquel gran limosnero? Señora, sí. Y sois casado? Respondió, que no, y le contó lo que con su padre le habia pasado, y como no tenia más bienes que tener por Tutor á Cristo. Ella glorificó al Señor por lo que oía, y dijo al mozo: Sabed, que vuestro buen Curador os ha procurado mujer y hacienda que goceis en servicio suyo. Le llevó consigo á su casa, dióle á su hija por mujer, y con ella tanta hacienda, que excedió mucho á lo que heredara de su padre, cuyas pisadas y ejemplo él siguió, queriendo no faltar en la misericordia de Dios, pues por medio de ella habia grangeado tantos bienes espirituales y temporales.

Ejemplo tercero de la Caridad.

Refiere Fray Bernardino de Bustos, que

en una ciudad de Italia un labrador debia á un médico cierto dinero, y sabiendo que él, enfadado de sus dilaciones, le hacia buscar para ponerle en la cárcel hasta que le pagase, el labrador se indignó de manera, que cortó cuantas vides tenia el médico en sus viñas, y le taló todas sus mieses; y enviando el Médico cuatro hijos suyos al pueblo donde tenia esta hacienda, para que si podian remediar algo, lo hiciesen, el rústico se enfureció de manera, que con sumo silencio degolló á todos cuatro una noche; y viniendo luego á la ciudad, tuvo modo de entrar en la casa del Médico, y con el mismo cuchillo degolló á un hijo pequeño, que una ama le criaba. Compungido el rústico, y pesaroso de la crueldad que habia cometido, acudió al Santo Padre Fray Jácome de la Marca, por cuyo consejo un dia que él predicaba, y estaban esperando el Sermon el médico y su mujer, entró el labrador en la Iglesia en cuerpo, y sin sombrero, y con una sogá al cuello, y en la mano el cuchillo con que habia ejecutado los homicidios, y á vista de todo el pueblo se arrodilló delante del Médico y su mujer, que estaban cargados de luto, y llorosos: y él les dijo llorando: Yo soy el traidor que con este cuchillo maté á vuestros hijos; tomadle, y matadme con él, ó ahorcadme luego con esta so-

ga que traigo al cuello; y si no quereis tomar de mí la venganza que mi crueldad merece, yo os suplico que por amor de nuestro Señor Jesucristo, por su sangre, y por su bendita Madre me perdoneis, que yo quedaré por perpetuo esclavo vuestro. Con la vista del matador y del cuchillo, como la llaga del sentimiento y dolor estaba tan fresca, cayeron los dos casados en tierra medio desmayados, entre tanto el pueblo todo que presente estaba, lloraba con la vista de tal espectáculo, así por la compasion de los muertos, como por la lástima de los vivos que allí veían. Vueltos en sí los casados, con lágrimas muy copiosas le dijeron: No queremos venganza de tí, sino que por amor de Dios y de Jesucristo su Hijo y de la Virgen Santísima te perdonamos tan de todo corazon, que te queremos, no por esclavo sino por hijo y heredero en el lugar de los que nos mataste. Abrazándole como á tal, y arrojándole el cuchillo, y quitándole del cuello la sogá, se le llevaron consigo, y le tuvieron siempre en su casa y á su mesa con grandísimo amor y regalo; y él con gran fidelidad los sirvió y obedeció hasta la muerte; despues de lo cual quedó heredero y señor de su casa, como ellos se lo habian prometido.